

LOS INICIOS DE LA
CAMPAÑA DE CULTURA
ALDEANA EN COLOMBIA
Y SUS CONTRIBUCIONES
A LOS PROGRAMAS DE
EDUCACIÓN Y CULTURA
POPULAR DURANTE LA
REPÚBLICA LIBERAL
(1934 - 1938).



THE BEGINNING OF THE VILLAGE CULTURE
CAMPAIGN IN COLOMBIA AND ITS
CONTRIBUTIONS TO THE POPULAR EDUCATION
AND CULTURE PROGRAMS DURING THE
LIBERAL REPUBLIC (1934 - 1938)

MILENA TRUJILLO ACOSTA



Resume CV: Doctorando de la Universidad de Barcelona. Facultad de Información y Comunicación. Magíster en Estéticas e Historia del Arte, Licenciada en Historia del Arte. Actualmente es docente del Politécnico Gran Colombiano. Investiga temáticas educativas, artísticas y estatales a través de los impresos y sus imágenes durante el periodo de la República Liberal en Colombia (1930 – 1946).

Correo electrónico: milenatrujilloacosta@gmail.com
ORCID: 0000-0001-9010-7677

“ PALABRAS CLAVE:
CAMPAÑA DE CULTURA ALDEANA,
REPÚBLICA LIBERAL DE COLOMBIA, EDU-
CACIÓN POPULAR. ”

Resumen

A partir del estudio de fuentes primarias y secundarias, este artículo de revisión identifica la historia del inicio y los objetivos de la Comisión y la Campaña de Cultura Aldeana y Rural; relaciona también el impacto que tuvieron estos proyectos en los planes de educación y cultura popular durante el primer gobierno de Alfonso López Pumarejo (1934 – 1938). Periodo en el que se incorporaron las masas rurales en el plan nacional y se proyectó una modernización mediante la Revolución en Marcha que aspiraba alcanzar una transformación social a través de la democracia y las instituciones estatales, especialmente mediante los programas del Ministerio de Educación Nacional.

Introducción:

Este artículo de revisión, resultado de los avances para la tesis de doctorado “Revistas y periódicos durante la República Liberal (1930 – 1946). La representación de México y de la Segunda República” de la Universidad de Barcelona, Facultad de Información y Comunicación, estudia el inicio de la Comisión y la Campaña de Cultura Aldeana (1934), los primeros resultados y su impacto en los programas educativos y culturales populares durante el primer gobierno de López. Estos resultados constituyen el primer paso para poder relacionar estos proyectos con los modelos implementados en educación y cultura popular en México y durante la Segunda República española acorde al objetivo general de la tesis que aspira identificar las aportaciones mexicanas y española durante la República Liberal a través de un corpus seleccionado de prensa y revistas. Con este fin, la estructura del este artículo comienza relacionando la bibliografía de los autores más relevantes sobre la Comisión y Campaña de Cultura Aldeana seguida por el contexto histórico. Específicamente se recogen los inicios, características y objetivos generales sobre esta Comisión y Campaña en el tercer y cuarto apartado. El quinto apartado expone el rol de la Biblioteca Nacional dentro de la campaña de Cultura Aldeana. Finalmente, en el sexto y último apartado se relacionan las escuelas complementarias y la escuela industrial de artes y oficios.

BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA

Para abordar la educación y la cultura popular del periodo, es relevante la lectura de los diversos libros y artículos escritos por Renán Silva quién reconoce el significativo esfuerzo gubernamental Liberal por encaminar el proyecto nacional en las políticas del Estado para conectar grupos y regiones mediante diversas, novedosas e interesantes estrategias institucionales con el fin de generar una pertenencia nacional dentro de un mismo tiempo histórico, para definir un nuevo ordenamiento social capaz de producir memoria y sentido colectivo por fuera de la Iglesia y la cultura católica. Los esfuerzos materiales y culturales, dice el autor, fomentaron la nueva relación entre Estado y pueblo; durante la República Liberal se aplicaron con decisión idearios educativos y programas para la reforma cultural aspirando sacar del aislamiento, el analfabetismo y las condiciones de pobreza material y espiritual a las masas rurales olvidadas durante la hegemonía conservadora (Silva, 2000).

Silva valora positivamente los esfuerzos realizados durante la República Liberal para recopilar estudios particulares sobre el pueblo colombiano en las áreas sociales, económicas, materiales y culturales, así como el constante impulso liberal por llevar la educación y la cultura a los territorios para instruir a las élites locales y al pueblo aldeano y rural en áreas técnicas, en la higiene, en la cultura literaria, en el urbanismo y su estética, entre otros. Esfuerzos realizados para constituir políticas de cultura de masas con el objetivo principal de ampliar la noción de ciudadanía y para hacerles conocer sus deberes y derechos. Con estos fines, según el autor, resultaba imprescindible crear una mínima cultura intelectual entre la población en un intento por alcanzar la revolución cultural en Colombia.

Por otra parte, Carlos Díaz Soler (2004) recoge una extensa y detallada investigación sobre la Cultura Aldeana y Rural; propone el inicio de la difusión de la cultura moderna estatal liberal mediante esta Campaña y con la Comisión de Cultura Aldeana y Rural (1934). Hernán Alonso Muñoz Vélez (2017) estudia a profundidad el caso de la biblioteca aldeana de Antioquia en relación con el ideario de la República Liberal y el impacto positivo que produjo en la región.

Díaz (2004) en el libro “El pueblo: de sujeto dado a sujeto por construir. El caso de la Campaña de Cultura Aldeana (1934 – 1936)” estudia cómo las élites políticas durante el gobierno de López impulsaron campañas culturales y educativas para instaurar la visión del mundo liberal dentro del orden social con el fin de poner en marcha el proyecto modernizador e instaurar en la ciudadanía el ideario liberal. Propone que la Campaña de Cultura Aldeana fue una estrategia política para que el pueblo, los sujetos aldeanos y rurales interiorizaran los cambios sociales, las nuevas formas de interacción humanas dentro del proceso de configuración estatal y de las representaciones políticas. La construcción de “parques, calles, salones culturales, salas de lectura, prados para el deporte e instalaciones para piscina, entre otros” (p. 22), dice el autor, significaron el nuevo escenario para las formas de sociabilidad acorde al ideario burgués liberal. La Campaña impulsó las prácticas deportivas, la lectura, y la higiene corporal. Los escenarios, las representaciones y las prácticas difundidas, propone Díaz, procuraron introducir el nuevo mundo liberal y crear nuevas subjetividades acorde a sus ideales entre los aldeanos y campesinos para mantener el poder a largo plazo.

Muñoz (2013) expone en su libro “La biblioteca aldeana de Colombia y el ideario de la República Liberal, 1934 – 1947” cómo las bibliotecas aldeanas en Antioquia, dentro de la Campaña de Cultura Aldeana y Rural, fueron a la vez instrumento estatal para la expansión de los ideales de modernidad, civilización y cultura del plan gubernamental como proyecto que impactó positivamente a la población en los territorios por el impulso transformador que alcanzó a nivel político, educativo y cultural. Sin bien el autor reconoce el impacto positivo en la implementación de bibliotecas en las aldeas y zonas rurales, cuestiona a la Campaña por la falta de materiales de instrucción diferenciado por regiones colombianas y el espíritu europeizante de la literatura difundida.

Paralelamente, me resultó de gran interés la perspectiva cosmopolita en la que Muñoz (2017) ubica la Campaña de Cultura Aldeana y Rural. El autor expone que la Campaña participó en el espíritu latinoamericano preocupado por “masificar el acceso al libro como elemento culturizado y modernizante” (p. 149), políticas que estuvieron relacionadas con programas de “México y Argentina en América latina y en España en Europa” (149). La intención de estas campañas mexicanas, argentinas y españolas fue “mejorar las condiciones de vida de la gente en las aldeas y el campo, fomentar la instrucción pública rural y facilitar el acceso a la cultura occidental mediante la radio, el cinematógrafo y las bibliotecas” (pág. 53). España y Argentina promovieron las bibliotecas públicas y escolares y en México se dio la entrega masiva de libros para mejorar los niveles de la ignorancia popular.

En la tesis de maestría Rin Rin y sus imágenes. Revista infantil colombiana para la escuela primaria. 1935 – 1939 pude identificar cómo los resultados de la Comisión y la Campaña de Cultura Aldeana y Rural fueron las fuentes a partir de las cuales se planificó el programa de la escuela rural primaria. El programa de esta escuela iniciaba con la restauración fisiológica de los infantes, seguida por la educación psicológica entorno a actitudes positivas para restaurar el ánimo infantil. Una vez consolidados estos dos elementos, los niños se educaban alrededor de actividades agropecuarias mediante conocimientos básicos para la productividad regional y sobre sus condiciones geográficas. El programa también incorporó la enseñanza de la nueva historia alrededor de los héroes

criollos. En la revista, se difundían canciones y literatura infantil para crear una identidad cultural colectiva. El centro de interés, acorde a la nacionalización productiva y el nacionalismo, fue Colombia y sus características regionales raciales, climáticas, geográfica, culturales y productivas. A través del impreso se difundió el ideario de ciudadanía prescrito por los liberales del primer gobierno de López.

1 Referencias bibliográficas: “República Liberal, intelectuales y cultura popular,” “Ondas nacionales. La cultura de la República Liberal y la Radiodifusora Nacional de Colombia,” “Reforma cultural, Iglesia católica y Estado durante la República Liberal,” “Sociedades campesinas, transición social y cambio cultural en Colombia. La encuesta folclórica nacional e 1942: aproximaciones analíticas y empíricas.” “El libro popular en Colombia, 1930 – 1948. Estrategias editoriales, formas textuales, sentido propuestos al lector”.



CONTEXTO HISTÓRICO.

En la década de 1930, el presidente Enrique Olaya Herrera había comenzado la hegemonía liberal con la ampliación de los renglones productivos y con medidas de protección al mercado interno; incorporó a los sindicatos dentro de la sociedad y otorgó derechos sociales a las masas obreras.

En el gobierno de López la reforma a la Constitución de 1886 aspiraba quitar a la Iglesia el control de la educación y de la cultura para modernizar el orden social y alcanzar la modernización del pueblo mediante la revolución pacífica propuesta en la Revolución en Marcha.¹ El sentido práctico del presidente comprendió el momento histórico mundial que Colombia debía alcanzar frente a las conquistas sociales rusas de 1917, el nacionalismo y los proyectos de educación popular conseguidos en México, el gobierno de la Segunda República española, y la nacionalización de las masas conducida por las políticas de los gobiernos populistas en Alemania e Italia. Los acontecimientos de la época evidenciaron que tras el triunfo del pueblo se impulsaba la economía industrializada como fundamento del trabajo y sustento material nacional (Tirado Mejía, 1995, pág. 23).

Las luchas políticas liberales de la década de 1930 quisieron integrar la nación y al progreso técnico y económico mediante el fortalecimiento de las instituciones para la instrucción nacional con el mejoramiento de todos los niveles educativos para formar administrativos, financistas, diplomáticos, así como soldados, aviadores, marineros, artesanos, agricultores, obreros técnicos y empleados (López Pumare-

¹ Durante la hegemonía conservadora, el ordenamiento, el control y la cohesión social estaba en manos de la religión católica, la Iglesia y el Partido Conservador fundamentaron la autoridad nacional mediante Dios y la religión como nación de acuerdo a la Constitución de 1886 (Díaz Soler, 2004, pág. 78).

jo, 1933, pág. 3). La educación se convirtió en un problema de orden nacional para todos los gobiernos que conformaron la República Liberal.

Las nuevas generaciones del liberalismo que hicieron parte del primer gobierno de López y de otros gobiernos durante el periodo, consciente de llevar a la acción las ideas políticas, comprendieron las estrechas relaciones entre el iletrismo con la poca productividad, con el analfabetismo en materia de derechos ciudadanos y con la pobreza espiritual y material del pueblo. La democratización de la enseñanza y de la cultura destinada a la población infantil, joven y adulta, aspiraba llevar la instrucción, la cultura y la educación al territorio a través de la campaña de Cultura Aldeana y Rural, las bibliotecas aldeanas, los maestros ambulantes, la escuela pública, la escuela complementaria, la escuela industrial apoyados en medios de comunicación masivos, maestros, profesores y talleres para la instrucción técnica, entre otros. Para conseguir la implementación de la democratización de la cultura, los intelectuales y funcionarios públicos del gobierno de López acudieron a todo tipo de soportes visuales, audiovisuales, auditivos e impresos para garantizar que la cultura llegara al pueblo; se realizaron esfuerzos materiales desde el Ministerio para la producción y distribución de los libros, las cartillas, las revistas, los materiales escolares didácticos y estéticos, así como para llevar el radio, las cine y las conferencias a la población aldeana y rural (Díaz Soler, 2004, pág. 103)



M. PALACIOS (1999, PÁG. 37) EXPONE LA EDUCACIÓN COMO UN NECESARIO INSTRUMENTO DEL ESTADO PARA GUIAR EL DESTINO NACIONAL A TRAVÉS DEL CUAL SE DIFUNDEN IDEAS, CREENCIAS Y SABERES CAPACES DE GENERAR EL ORDENAMIENTO SOCIAL DESEADO POR DETERMINADOS



GRUPOS POLÍTICOS O RELIGIOSOS.

La política educativa y cultural de masas impulsada por los intelectuales de la época, fomentaron la instrucción y la educación con modelos colectivos de comportamiento; por encima de impulsar el desarrollo individual y pedagógico, buscaron alternativas colectivistas para el empuje del progreso y el desarrollo económico, eje relevante de las políticas exteriores colombianas que consideraron el fortalecimiento económico fundamento de la nación durante la primera mitad del siglo XX (Borda, 2019). Los programas culturales liberales del periodo generaron modelos apropiados para propiciar la vinculación colectiva.

Gerhard Mansur (1936) en la Revista de la Indias N 4 expresaba que el fortalecimiento nacional se enfocaba hacia el impulso de una acción modernizadora caracterizada por la intensa actividad de todos los ciudadanos para el bien común. Para la construcción material y espiritual de la nación, Mansur propuso que todas las capas de la sociedad cooperaran en las grandes empresas estatales, así los pueblos trabajadores levantarían escuelas, carreteras, puentes, fábricas y desarrollarían las artes; los científicos podrían entregar al mundo nuevas ideas y laboratorios para el desarrollo. Esta era la imagen que López construía discursivamente antes de su posesión como presidente, Colombia modernizada, dinámica y productiva gracias a una población instruida técnicamente a la vez que apasionada por hacer parte de la construcción de la modernidad nacional expresada en las escuelas, la industria, las carreteras, los laboratorios científicos y la genialidad de las artes.

En este contexto ideal, sería el Estado el encargado de orquestar ese giro modernizador mediante la coordinación de las acciones comunes y conjuntas destinadas a fundamentar la estructura moderna en aras del bien común. Bajo esta visión, se hacía necesario que el pueblo realizara un cambio sobre la cultural católica, conservadora y colonial² hacia la cultura de la modernidad. Desde la mirada pragmática de López, el giro económico y productivo colombiano sería

² *Modos basados en la figura patriarcal de la hacienda, las vinculaciones políticas entre Iglesia y Estado, el complejo de inferioridad racial y climática, el largo abandono de las masas popular y rurales por parte de los gobiernos, el fragmentado territorio y la frágil presencial del Estado en las regiones del país.*

posible mediante la transformación de la mentalidad y de las funciones del Estado. Como primer paso había que desmentir la idea del problema de la raza y el clima en Colombia heredados del colonialismo. Los supuestos problemas raciales, desde perspectivas económicas, generaron el exceso de importaciones de productos, métodos, sistemas, cánones y profesionales limitando el progreso local mediante sistemas colonialistas.

Los ideólogos de la cultura moderna liberal del periodo vieron al pueblo como un sector social con conocimientos ineficientes técnicos y científicos, con modos culturales que les impedía vivir conforme a la modernidad internacional. Estas élites consideraron que la modernización traería una forma de vida mejorada basada en la ciencia y el desarrollo económico como fuente de progreso y como único medio para alcanzar el tiempo histórico global. López no estimó el problema de la raza como factor del atraso sino la inexistencia de la cultura moderna técnica y académica, acusó la falta de oportunidades como causa de la pobreza y del mal vivir de las clases populares.

Las bases de la modernidad que López procuró impulsar en las masas colombianas significaba el desplazamiento de la religión a favor de la instrucción como ciencia orientadora; la voluntad divina fue sustituida por el control político del Estado y se impulsó el valor de la búsqueda para el cambio frente a la desvalorización del tradicionalismo mítico (Díaz Soler, 2004, pág. 52). Con este fin, durante este gobierno el Estado se valió de los programas educativos y culturales para modernizar a las poblaciones aldeanas y rurales.

La educación y la cultura popular como mediación modernizadora durante el primer gobierno de Alfonso López (1934 – 1938)



El discurso de posesión de López, además de invalidar los problemas de la raza y del clima colombiano por falta de argumentos y pruebas científicas, expuso la necesidad de la educación en Colombia en todas las categorías; manifestó la ausencia de instrucción y la falta del uso de instrumentos intelectuales en las profesiones; citó que los artesanos del hierro desconocían la industria y alcanzaban su profesión de manera aislada mediante su propio esfuerzo alejados del Estado; mencionó que las universidades locales estaban desconectadas de la realidad nacional lo cual obligaba a los gobiernos a buscar profesionales extranjeros para el progreso material y científico de Colombia. Dentro de este contexto, el presidente anunció que la educación abarcar la instrucción que iba desde el trabajador campesino hasta los gobernantes de la República.

Jorge Zalamea, como secretario del Ministro de Educación Nacional en 1935, en sintonía con los argumentos del presidente, expuso como proyecto prioritario la democratización de la cultura entre el pueblo colombiano para transformar la realidad económica del país y como medio para salvar las brechas históricas entre los tiempos internacionales y el atraso nacional. De esta manera describió la condición de Colombia y de su pueblo:

“sufren cierto estreñimiento de la actividad creadora producida por la carencia de educación técnica sistematizada, circunstancia toda que les impide el uso oportuno y adecuado de las instituciones, instrumentos y conocimientos que la técnica universal ha ido creando y poniendo a disposición y alcance de toda la colectividad, así sea rico o pobre, débil o poderosa (...), una de las peculiaridades, acaso la más oscura que la más característica de los países atrasados, es su predisposición a rebajar y falsificar aquellos elementos de la cultura y aquellos instrumentos de trabajo culto que importan las naciones más avanzadas y maduras. Tal es la fatalidad que explica por qué en

una época dominada por la técnica existen tan formidables diferencias de orden técnico entre tales y cuales países, diferencias que no se deben a los diferentes grados de riqueza, como podría suponerse a primera vista, pero si a los diferentes grados de cultura” (Zalamea, 1978, pág. 627)

En este fragmento Zalamea acusa las causas de atraso y pobreza material a la instrucción y educación cultural impartida al pueblo. Por tanto, gracias a su cargo como secretario del Ministerio, las políticas estatales fueron encaminadas en introducir la cultura en el trabajo del hombre colombiano para darle instrumentos para el sustento económico y para su participación en la vida intelectual. Contrario a la noción de cultura de la generación centenaria calificada como revoltillo de conocimientos, Zalamea propuso el concepto de cultura en este periodo como:

“EL PREDOMINIO DE LA RAZÓN, EL ORDEN DE LA JERARQUÍA; LA CULTURA ES EL SENTIDO DE LA SOLIDARIDAD HUMANA Y DE LA ADHESIÓN AL ESPÍRITU DE LAS COSAS, LA CULTURA NO ES EL SABER, ES LA MANERA DEL SABER Y DE APLICAR EL SABER (...) LA CULTURA SE MIDE POR SUS OBRAS Y NO POR SUS PALABRAS” (ZALAMEA, 1978, PÁGS. 48 - 41)

La cultura, para el intelectual, contiene procesos educativos racionales que se manifiesta en la praxis y no en las formas antiguas de acumulación de conocimientos memorísticos; es un modo de hacer y ser verdadero alcanzado con la instrucción. Expone Zalamea la cultura como estructura mental adquirida mediante conocimientos racionales y morales que se resiste a acatar y propone formas creativas para la transformación de la realidad; la cultura, entonces es necesaria para que el ciudadano se movilice activamente como agente histórico.

La concepción de Zalamea sobre la cultura se contrapuso a la realidad que enfrentaba Colombia tras la hegemonía conservadora. La Revolución en Marcha había recibido un país sin maestros, sin escuelas ni universidades capaces de producir riqueza y de generar valores artísticos e intelectuales. Como consecuencia, localmente existió la necesidad latente en adquirir cultura externa. Ante este contexto local, Zalamea consideró introducir bases culturales a través de las escuelas públicas mediante programas nacionales y nacionalistas junto con un seleccionado corpus de la cultura universal occidental.

Darío Echandía, como Ministro de Educación en 1936, expuso que la democratización de la cultura lograría que el pueblo colombiano tuviera “un repertorio de conocimientos que los capaciten para la total y fructuosa dominación de su territorio, para el manejo adecuado y consciente de los instrumentos de trabajo y para la determinación clara de lo que haya de su vida” (Zalamea, 1978, pág. 629).

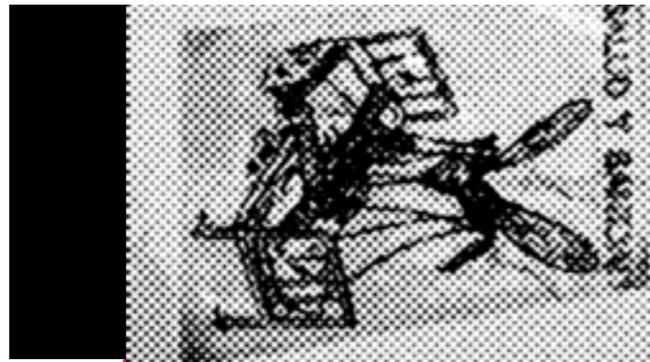
Los argumentos propuestos por Zalamea y Echandía resultaron, entre otros aspectos, del conocimiento vivo y racional de las investigaciones alcanzadas mediante la Comisión de Cultura Aldeana. Esta Comisión fue un acontecimiento que permitió dar realidad científica a la perspectiva política sobre el Estado propuesta en el discurso de posesión de López. En este discurso, el nuevo presidente liberal manifestó que los gobiernos proponían actividades sobre un país desconocido ignorando las posibilidades reales territoriales, culturales y productivas y como consecuencia llevaban a la incertidumbre el futuro de la vida nacional, situación agravada por el desconocimiento político en el campo social. Con estos antecedentes, López anunciaba la implementación estatal de las ciencias naturales y sociales para facilitar y hacer efectivo el trabajo político (López Pumarejo, 1933).

López comprendió el ejercicio político en una manera más pragmática que ideológica o retórica (Tirado Mejía, 1995), así en su gobierno se emprendieron diversos proyectos para hacer efectiva la democratización de la cultura iniciada por la Campaña de Cultura Aldeana y sus bibliotecas aldeanas. Acorde a las investigaciones desarrolladas en la Comisión de Cultura aldeana, se pudieron proyectar las escuelas rurales primarias, las escuelas complementarias, las

escuelas industriales de artes y oficios, los maestros ambulantes, la instrucción aldeana y rural y los materiales para maestros. Tanto la Campaña como la Comisión dieron insumos para la proyección estatal en cuanto a métodos, materiales y materias de enseñanza.

Aunque las Campañas de Cultura Aldeana y Rural no contaron con una organización estrictamente metódica y una paulatina implementación en el territorio, López expresó la necesidad inmediata de atender con la Campaña y las escuelas a un millón de niños en edad escolar que estaban en condiciones de hambre y enfermedad carentes de escuelas, maestros y materiales. En este gobierno no sólo se dio pronta respuesta a las necesidades de la infancia través de la Campaña y las escuelas, también se hizo rápidamente efectiva la instrucción técnica e industrial a los campesinos y obreros. El Estado ágilmente también organizó las escuelas Normales, dotó de becas en el exterior a colombianos para el perfeccionamiento educativo, desplegó bibliotecas aldeanas por todo el territorio, nacionalizó el material escolar y aumentó su producción y difusión a la vez que proyectó la reforma universitaria (Muñoz, 2014, pág. 49).

La intención de crear una política basada en la investigación objetiva sobre la población y el territorio colombiano expresadas por López se hizo realidad mediante las Comisiones y la Campaña de Cultura Aldeana. En 1934 comenzó esta Campaña y la Comisión con fines nacionalistas, colectivistas y modernizadores a partir de la valoración informada de las condiciones reales de la población y de las particularidades del territorio colombiano (Díaz Soler, 2004, pág. 92).



LA COMISIÓN Y LA CAMPAÑA ALDEANA Y RURAL.

López de Mesa formuló el concepto de cultura como un conjunto de hipótesis con que un pueblo en determinado estado mental interpreta al mundo; sobre esta concepción diseñó el programa de la Cultura Aldeana para la transformación de la vida rural ubicando la problemática del pueblo en el terreno de lo social, lo económico, lo cultural y lo político (Sáenz, Saldarriaga, & Ospina, 1997). En las conferencias de 1920 sobre “Los problemas de la raza en Colombia” se había llegado a la conclusión que para subsanar los problemas del pueblo colombiano se podría impulsar la migración europea para mejorar los genes o se debería hacer una transformación cultural a través de la educación popular. La década de los treinta se caracterizó por seguir la última alternativa; los proyectos culturales y educativos, especialmente en el periodo de López Pumarejo, tuvieron un preponderante lugar dentro de las políticas y el proyecto modernizador. López de Mesa contribuyó durante el 1934 como Ministro de Educación con el desarrollo de la Campaña de Cultura Aldeana y las Comisiones de Cultura Aldeana y Rural.

López de Mesa se acogió a la ley 12 de 1934 para la reorganización de la institución y la dispuso para proceder a realizar la Campaña de Cultura Aldeana y Rural en su artículo N 2. En este artículo, el gobierno definió que los medios educativos y culturales modernos de la campaña eran la radio-difusión, el cinematógrafo, las bibliotecas, la designación de médicos, odontólogos, abogados, así como la constitución, dotación y orientación técnica de una Comisión de Cultura Aldeana y Rural (Díaz Soler, 2004).

Una de las tareas asignadas a la Comisión de Cultura Aldeana y Rural era centralizar el eje de la Campaña de Cultura Aldeana, las funciones eran las de coordinar la campaña, comunicar a los alcaldes y a la población sobre las actividades estatales, así como realizar estudios para informar al gobierno sobre las características territoriales, culturales y poblaciona-

les de los departamentos. Expertos en urbanismo, salud pública, agronomía, pedagogía y sociologías hicieron parte de la Comisión para conocer necesidades y problemas a resolver de manera inmediata en cada departamento mediante la educación, la instrucción y la cultura con fines de desarrollo. Realizaron también estudios sobre economía, productividad regional, industria, salubridad y mercados de consumo. Era también parte de la misión de esta comisión orientar los procesos de culturización aldeana y rural para consumir la revolución social mediante el ejercicio educativo e instructivo popular de los comisionados avalados por el estado en sus saberes científicos (Díaz Soler, 2004, págs. 113 - 115).

Los resultados de la Comisión se compilaron en informes al Ministro de Educación escritos por los expertos que participaron en cinco departamentos durante un periodo de seis meses en 1934, entre ellos, Huila, Nariño, Guajira y Atlántico (Díaz Soler, 2004, pág. 114). Según Muñoz (2017), solamente se publicaron los datos dados por la alcaldía del departamento del Atlántico en la revista Sederos volumen III número 13 de 1934 (pág. 146). A pesar de su corta vida, los esfuerzos de este proyecto quedaron en el conocimiento del grupo intelectuales que participaron activamente. A partir de los resultados de la investigación informada y observada de las Comisiones de Cultura Aldeana en los departamentos y de los datos proporcionados por los censos se configuraron los planes estatales de la educación y de la cultura popular del periodo (Muñoz, 2014, pág. 48).

Junto a las Comisiones, los alcaldes departamentales y municipales fueron instruidos por el gobierno para que elaboraran y recogieran encuestas de sus geografías sobre la cantidad de población, el clima, los días del mercado, la cantidad de escuelas primarias y secundarias en el municipio, la cantidad de bibliotecas y número de libros inscritos; indagaron si había imprentas, librerías y periódicos; tomaron datos sobre las vías

de comunicación; preguntaron sobre los niveles modernos alcanzados como el alcantarillado, las instalaciones de luz eléctrica; sobre las formas de comunicación identificaron si tenían telégrafo, radio, cine, librerías y ferrocarriles. También incluyeron preguntas sobre enfermedades poblaciones y de animales, así como plagas en las zonas, la existencia de industrias, especialidades agrícolas y en general las condiciones de vida de sus habitantes (Díaz Soler, 2004, págs. 103 - 104)

Un censo cultural que Samper Ortega venía revisando había arrojado datos sobre lo que sería necesario estimular para el futuro del país y sus tres grandes riquezas: el hombre, la agricultura y la industria; así que cualquier conocimiento debería tener esas tres ramas y desde la Biblioteca Nacional Samper se pregunta qué puede hacer la institución por el país en esos tres aspectos. El censo cultural no sólo indagaba sobre los niveles de civilización materiales de las comunidades rurales sino que consideraba que la Biblioteca Aldeana tendría que ser parte del crecimiento de la riqueza y el progreso material y espiritual. A la par que las colecciones de literatura Universal y local, desde el Departamento de Canjes de la Biblioteca Nacional se difundían cartillas para los campesinos letrados, los alumnos y maestros rurales.

Las respuestas generales a las encuestas apuntaron que había necesidades de instrucción general, en particular la falta de escuelas primarias y secundarias, la necesidad de radio y cine, así como de alumbrado, bibliotecas y médicos. Estas encuestas fueron divulgadas mediante la revista Senderos en 1935 con los resultados del Atlántico, Caldas, Huila Valle, Cundinamarca, Cauca y Norte de Santander (Díaz Soler, 2004). Sobre esas necesidades detectadas por el Estado, la Campaña y comisión de Cultura Aldeana y Rural orientaron en el plan de acción. Luis López de Mesa tuvo la voluntad de hacer de éstas Campañas y Comisiones medios que solventaran las necesidades para que el campesino y el aldeano amara la vida tuvo como destino (López de Mesa L., 1934)

En este contexto, Jorge Zalamea fue un intelectual relevante en la integración de los hallazgos de la Comisión con la programación del Ministerio de Educación. Los resultados alcanzados en su rol como literato y perito en sociología de la Comisión de Cultura Aldeana en Nariño los articuló con los programas educativos y editoriales del Ministerio de Educa-

ción Nacional ya que fue secretario del Ministerio de Educación Nacional y jefe de Publicaciones de la institución. Acorde a su noción de cultura, Zalamea fomentó el respeto por las formas cultas de trabajo en las diversas regiones como alternativa a la pobreza y el atraso nacional.

Zalamea fue relator de las Comisiones en el Departamento de Nariño nombrado por Luis López de Mesa en 1935, "se hizo cargo de dicha misión recorriendo personalmente el Departamento (...) y aportando su visión y su experiencia. (...) Cabe agregar que paralelamente Zalamea regentó, también por designación de López de Mesa, la Jefatura de Publicaciones anexa a la cartera de Educación" (Muñoz, 2014, pág. 108). Desde la experiencia directa, Zalamea indagó en las formas de "integración de las regiones a la nación, el sustento material de las comunidades, el devenir de la vida social, aspectos folklóricos, artísticos, de higiene y sanidad con el cual formuló luego, ante el alto del gobierno, recomendaciones directas respecto a éstos tópicos" (Muñoz, 2014, pág. 108)

Como jefe de Publicaciones, este intelectual dio vida programática y material a las escuelas primarias y al material educativo, como fue la revista Rin Rin, aunque su director fuera Sergio Trujillo M, estaba bajo su cargo el conjunto de publicaciones estatales.

A partir de los informes de la Comisión de Cultura Aldeana y de los resultados de las encuestas, como primer paso para conocer científicamente el territorio rural a través de censos y observaciones en el territorio, el Ministerio de Educación Nacional realizó una proyección educativa y cultural popular para entrar a organizar la vida nacional a través de agentes y sectores institucionales vinculados en la realización de la Campaña de Cultura Aldeana. Con este fin el Estado emitió el Estatuto de la Aldea Colombiana.



OBJETIVOS DE LA COMISIÓN Y LA CAMPAÑA DE CULTURA ALDEANA.

Díaz Soler (2004) propone cuatro objetivos del proyecto de la Cultura Aldeana expresados en el Estatuto. El primero, el mejoramiento material y estético de aldeas y de infraestructura arquitectónica rural junto con el fomento de la construcción de lugares para sanas distracciones populares como piscinas, parques, kioscos de descanso. La finalidad era educar a la población dentro de una estética visual y un sentido urbano que generara un ambiente propicio para el contacto social. El Estatuto, marcó la jerarquía de las instancias que se debían aplicara todas las poblaciones: primero un buen marco estético urbano en los pueblos, así como espacios para la socialización y para el ocio con cualidades visuales estéticas: plaza mayor, parque jardines, campos para el deporte, salón de festividades, casa social y casa de cine.

El segundo, proporcionar educación pública para aproximar las formas estéticas de la modernidad y de sus formas de vida; implementar el uso de aparatos modernos para acercar el Estado al pueblo, para difundir noticias y programas cultos musicales; dar conferencias sobre la misión docente de la universidad a las escuelas normales e instituciones técnicas; dotar el cinematógrafo como función cultural del Estado y como espectáculo artístico para la instrucción técnica. Como parte de la Campaña, el Estado ofrecía educación pública y social a toda la población para hacer partícipe a los aldeanos

y masas rurales de formas culturales modernas urbanas, con este fin divulgaron imágenes y sonidos modernos a través de los impresos y la radio (Díaz Soler, 2004).

Ilustración 1. Ilustración 2. Imágenes didácticas sobre el cuidado del hogar



Fuente. Ilustraciones 1 y 2 hacen parte del archivo de los herederos de Sergio Trujillo M. Imágenes didácticas del Ministerio de Educación Nacional de 1936.

Ilustración 3. Ilustración 4. Imágenes para educación del cuidado corporal



Fuente. Ilustración 3: Revista infantil Rin Rin N°2, 1936, pág. 12.

Ilustración 4: Revista infantil Rin Rin N°2, 1936, pág. 15.

El tercer objetivo se enfocó en el saneamiento de la población a través de medidas de higiene y salubridad, donde el médico estaría vinculado a la escuela para llegar a toda la comunidad, en la revista Rin Rin se divulgaron medidas para la higiene corporal (ver Ilustraciones 3 y 4); en otros impresos se difundieron los nuevos hábitos para mantener limpio el hogar (ver ilustraciones 1 y 2). Con el desarrollo de nuevos planos arquitectónicos para escuelas primarias, los liberales del periodo quisieron sacar a la infancia de espacios educativos húmedos y oscuros a la vez que incentivar las prácticas de higiene y salud en todos los aspectos cotidianos.

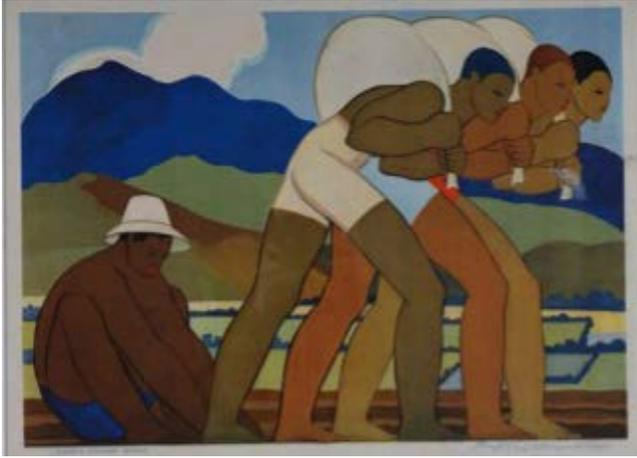
El cuarto, desarrollar la agricultura y la pequeña industria para impulsar el comercio mediante instrucción y materiales impresos didácticos e informativos; y por último, dotaron a las aldeas con un abogado que los guiara en sus derechos a la propiedad y al trabajo para transformar las relaciones laborales en ese periodo de agitación social mediante la asesoría en derechos de propiedad y laborales (Echandía, 1936).

Ilustraciones 5 a la 13. Frisos para murales de Sergio Trujillo M.



Fuente. Ilustraciones 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15 hacen parte del archivo de los herederos de Sergio Trujillo M. Frisos para murales del Ministerio de Educación Nacional de 1936.





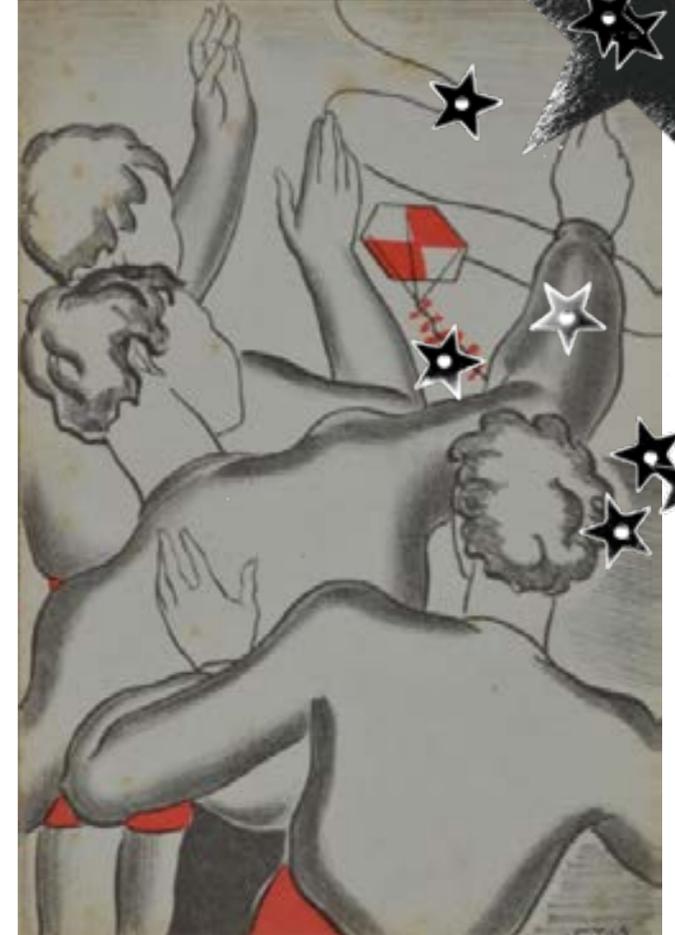
En el primer y tercer objetivo se delimitaron los aspectos a mejorar dentro de las escuelas rurales, en las aldeas y en el campo para el mejoramiento en las condiciones físicas y materiales; la restauración fisiológica de los niños, la higienización de los establecimientos y hogares; el embellecimiento urbano y de las casas, así como del vestido y la presentación de los niños en el colegio. A través de las escuelas rurales, la Campaña y la Comisión de Cultura Aldeana, el Estado introdujo elementos modernos dentro de las prácticas y creencias individuales y colectivas considerando estas prescripciones como la forma adecuada para culturizar y civilizar a las masas mediante la higienización corporal y espacial; la educación en

los cuidados del cuerpo y definición de las actividades apropiadas para en el tiempo de ocio; la estética y los espacios de socialización, entre otros.

En calidad de dibujante de la sección de Publicaciones del Ministerio de Educación Nacional, Sergio Trujillo M realizó frisos para embellecer los murales de las escuelas primarias. En las imágenes de las ilustraciones de la 1 a la 4 se puede ver el carácter educativo sobre la prescripción de las actividades productivas y las actividades de esparcimiento a la vez que la función embellecedora de las imágenes.

Ilustraciones 13 a la 19. Imágenes didácticas de Sergio Trujillo M. para el Ministerio de Educación Nacional

Los niños elevan su cometa
Los niños juegan con el balón
El niño ayuda a trabajar a su padre
Los muchachos se bañan en el río
Los muchachos se bañan en el río
El niño se sube al árbol a coger frutas
Los niños juegan con el balón
Los niños elevan su cometa





Fuente. Ilustraciones 13, 14, 15, 16, 17 18, 19 hacen parte del archivo de los herederos de Sergio Trujillo M. Imágenes didácticas para el Ministerio de Educación Nacional de 1936

Tanto la Campaña de Cultura Aldeana como el plan educativo para primaria tuvieron el objetivo de acercar la cultura urbana moderna a los pueblos y al campo y fomentar formas de vida higiénicas, organizadas, estéticas, colectivas y racionales. Como se puede ver en las imágenes de las Ilustraciones 13 a la 19, a través de la educación, el Estado prescribía el ideal de cooperación social y de cohesión grupal, aspectos sobre los que las políticas educativas y nacionalistas de López se basaron en la búsqueda del progreso económico y las nuevas prácticas sociales.

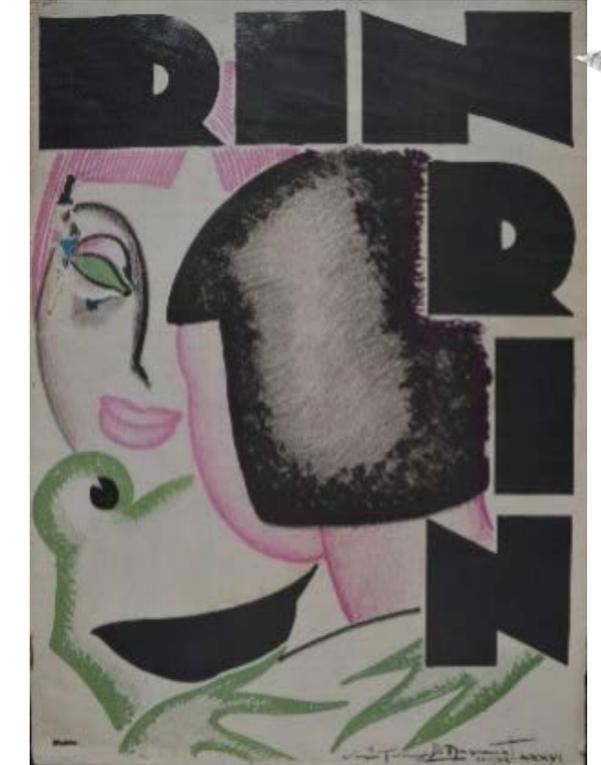
Ilustración 20. Material didáctico de Sergio Trujillo M para el Ministerio de Educación Nacional



Fuente. Archivo de los herederos de Sergio Trujillo M. Imagen didáctica para el Ministerio de Educación Nacional de 1936.

Con la construcción de nuevos escenarios aldeanos, el Estado fomentó nuevas estrategias de socialización diferentes a las tradicionales, fue también una vía para introducir la modernidad a la cultura rural. En las imágenes de la Ilustración 20 se puede ver el cura, el médico y el alcalde junto con los profesores quienes en conjunto serían los guías para establecer los órdenes sociales; las actividades culturales se establecieron con el fin de estrechar vínculos entre comunidad y escuela y comunidad y Estado.

Ilustración 21 a 24. Revista Rin Rin ilustrada por Sergio Trujillo M.



Fuente. Ilustración 21: Rin Rin número 3, 1936, portada. Ilustración 22: Rin Rin número 3, 1936, pág 3. Ilustración 23: Rin Rin número 4, 1936, pág. 15. Ilustración 24: Rin Rin número 4, 1936, pág. 16.

La educación estatal pública, como segundo objetivo de la Campaña de Cultura Aldeana, se apoyó en los medios de comunicación masivos, entre otras estrategias, con publicaciones como la revista infantil Rin Rin como materiales educativos para maestros e infantes, y la Revista del Maestro como material para la difusión de las políticas educativas y para actualización y formación continua estatal de los maestros. El impulso que el gobierno quiso dar para el aumento de la productividad agropecuaria, como cuarto objetivo



la escuela nueva (ver Ilustraciones 26 y 27) contrapuesto a los niños y niñas de la escuela antigua educados bajo el miedo, el castigo y las malas condiciones fisiológicas, materiales y espaciales como se puede ver en las Ilustraciones 28 y 29.

Ilustraciones 25 a 29. Revista del Maestro N° 3 de mayo de 1937



de la Campaña, hizo parte de una de las secciones de la revista Rin Rin (ver Ilustraciones 21 a 24). Por su parte, la Revista del Maestro dio cuenta de los avances alcanzados a través del nuevo plan educativo y realizó una comparación con las escuelas antiguas en el número de mayo de 1937 donde expone en fotografías niños y niñas sanos, bien vestidos, alegres y vinculados con el entorno mediante actividades propias de





Fuente. Ilustración 25: Portada de la Revista del Maestro N° 3, mayo de 1937. Ilustración 26: página 72 de la Revista del Maestro N° 3, mayo de 1937. Ilustración 27: página 73 de la Revista del Maestro N° 3, mayo de 1937. Ilustración 28: página 76 de la Revista del Maestro N° 3, mayo de 1937; artículo "La escuela antigua". Ilustración 28: página 77 de la Revista del Maestro N° 3, mayo de 1937; artículo "La escuela antigua".



Mediante los impresos distribuidos a las escuelas y a las bibliotecas aldeanas, el Estado difundió el nuevo orden social y estableció una comunicación directa con el territorio y su población. El cine instruía deleitando y conectaba a las masas rurales con la modernidad; a través de la radio el gobierno hizo presencia en las diversas regiones. Los libros de alta cultura distribuidos en las bibliotecas aldeanas procuraron disminuir la brecha entre los intelectuales y las masas, así como crear una cultura común compartida en el territorio. De esta manera, la Campaña de Cultura Aldeana y Rural fue una estrategia para la comunicación entre el Estado y el pueblo y un instrumento para la transformación cultural.

A través de la Campaña de Cultura Aldeana junto con los programas de educación, el Ministerio de Educación democratizó la educación y la cultura, dio alternativas simbólicas a la misa y al mercado, introdujo a los médicos para la enseñanza de la higiene y la biología y dotó de instrucción al trabajador. Echandía (1936) expuso que la Campaña de Cultura Aldeana fue un limitado programa que de forma sencilla pudiera resguardar al campesino de la usura, del intermediario, del propietario imprevisto que durante años usó el trabajo ajeno para enriquecerse con sus tierras abandonadas. Este objetivo se alcanzó gracias al programa de los maestros ambulantes que hicieron parte de la campaña.

Los maestros ambulantes, como parte de los programas del Ministerio, llevaron el conocimiento vivo y práctico para mejorar las actividades laborales de los campesinos mediante la enseñanza sobre "pesos y medidas, empaque y transporte, ahorro y crédito agrario, formación de cooperativas, legislación rural, higiene, empleo de abonos y semillas seleccionadas" (Zalamea, 1978, pág. 640). Instrucción que fortalecía al campesino de los abusos de terceros y que llevaron a los rincones más alejados del territorio. La actividad de los maestros ambulantes fue una de las prácticas de la democratización de la cultura para producir una verdadera revolución pacífica al dotar a la población de educación "como un arsenal de armas con qué defenderse (...) instrumento capaz de crear en sus hijos una conciencia vital más honda y completa y una capacidad defensiva más acorde a las apremiantes necesidades de la actualidad" (Zalamea, 1978, págs. 640 - 641).

La Campaña de Cultura Aldeana quiso difundir saberes especializados para solucionar las problemáticas del departamento mediante saberes que civilizarían al pueblo para llevar a las comunidades a las proximidades de la modernidad (como cultura referencial del periodo elevada). Dentro de la Campaña, los instrumentos para alcanzar la cultura civilizadora para el pueblo fue la instrucción en las formas de vida materiales y urbanas colectivas, por medio de enseñar prácticas de la esfera privada y pública, así como a través de la difusión de libros mediante la biblioteca aldeana y programas alfabetizadores, entre otros.





Fuente. Archivo de los herederos de Sergio Trujillo M. Imágenes didácticas para el Ministerio de Educación Nacional de 1936.

La Campaña de Cultura Aldeana se proyectó para difundir entre obreros, campesinos y aldeanos conceptos básicos con el fin de generar un equipo humano como fuente primera y primordial del trabajo. La educación, en cambio, fue central en la organización e impartición de los nuevos ordenes sociales, el maestro sería el sustituto del cura y la escuela sería el centro de la difusión de la cultura. La escuela y la Campaña se implementaron como instrumentos destinados a propagar las nuevas formas de vida aldeana y rural distintas a la religión y al tradicional mercado (López de Mesa L., 1936).

El rol de la Biblioteca Nacional dentro de la campaña de Cultura Aldeana.

Paralelamente, para lograr estos objetivos, Díaz (2004) relaciona las funciones que López de Mesa en 1935 asignó a la Biblioteca Nacional para la dirección y divulgación cultural, de la radiodifusión, del cinematógrafo y como conductor de la biblioteca aldeana; a su cargo quedó el departamento de librería, de edición, de cinematografía educativa, de radio, de información y propaganda (pág. 123), estrategias anteriormente declaradas en ley 12 de 1934.

El cine, la radio y los materiales educativos impresos fueron destinados a la instrucción y educación popular difundían la campaña cultural y de higiene; enseñar sobre derechos y deberes ciudadanos, exponer sobre los progresos de las pequeñas industrias y de los cultivos, divulgar formas de prevención y curación de enfermedades, difundir la historia nacional, entre otros a partir de las fuentes de los ministerios y las direcciones estatales. A la vez, serían materiales para dar a conocer las riquezas de Colombia en el exterior productivas y artísticas con el fin de abrir nuevos mercados como divulgar las nuevas políticas y aspiraciones del país. Fueron instrumentos para mantener el diario contacto entre el pueblo y el Estado, entre los pueblos y aldeas como para guiar la labor docente desde el centro y las instituciones gubernamentales. Con estos materiales, el Estado también aspiraba a sustituir las películas y los programas radiales populares que consideraron amorales por las producciones que instruían deleitando para

garantizar las bases de la nacionalidad y suministrar un entretenimiento "provechoso y productivo" a los campesinos (Díaz Soler, 2004, pág. 125)

El proyecto de la biblioteca aldeana hizo parte del marco de la campaña de Cultura Aldeana; el Estatuto de la Aldea definió que el departamento de librería de la Biblioteca Nacional debía establecer, fomentar y vigilar las bibliotecas que se abrirían en las capitales departamentales y las que se inaugurarían en poblaciones de más de 20.000 habitantes le correspondía a la Biblioteca, además, la coordinación operativa y administrativa y el envío de libros, cartilla y otros materiales de comunicación masivos (Muñoz, 2014, págs. 69 - 71).

La comisión de Cultura Aldeana, bajo la guía de Luis López de Mesa como ministro de Educación, dio impulso a las bibliotecas aldeanas mediante la preparación entre 1934 y 1935 de una serie de impresos con alrededor de cien obras de escritores y poetas nacionales e internacionales; colecciones de libros prácticos para el magisterio, los médicos, la aldea y para los políticos de los diversos departamentos (Díaz Soler, 2004, págs. 129 - 130).

La segunda colección seleccionada por el director de la Biblioteca Nacional denominada "Samper Ortega", eligió obras nacionales acorde a las líneas patrióticas liberales del periodo. Manuales y cartillas de instrucción para mejorar las prácticas del trabajo fueron la tercera selección que aspiraba dar nociones científicas a los niños de las aldeas y nuevas técnicas para la industria y los diversos oficios. Las obras generales de consulta sería la cuarta y última serie para el estudio general e individual mediante diccionarios, compendios de historia y geografía entre (Díaz Soler, 2004, págs. 129 - 130).

Desde la pragmática visión de las políticas culturales y educativas de López, estos materiales producidos por la Biblioteca Nacional en sus diversos departamentos, de manera diferenciada, estaban destinados en el territorio nacional a las escuelas, colegios, facultades, bibliotecas aldeanas, para el uso didáctico de los maestros ambulantes, entre otros. Internacionalmente, los impresos funcionaron para dar a conocer los logros de la República Liberal del periodo, el renovado ideario político y los alcances educativos, culturales, artísticos, productivos, así como las grandes riquezas potenciales de Colombia. Las publicaciones tenían también la finalidad

de exportar la ciencia y la cultura que se produjera localmente. Con este fin, se vinculó la Campaña y Comisión de Cultura Aldeana con el proyecto de Extensión Cultural desarrollado por el Ministro de Educación Darío Echandía, en sus memorias al Congreso propuso como uno de los objetivos propagar la manifestación artística en el exterior (pág. 78) a través del Departamento de Canjes de la Biblioteca Nacional,³ encargado del distribuir los materiales a las bibliotecas aldeanas y a las entidades en el exterior y órgano receptor de los fondos remitidos del extranjero (López de Mesa, L., 1934).

Como eje principal la educación en todos sus niveles y los proyectos culturales para alcanzar la revolución pacífica mediante la transformación del orden social dentro de las estructuras democráticas y con mediaciones persuasivas, la Biblioteca Nacional fue designada por López de Mesa, como ministro de Educación en 1934, como la gran impulsora de los planes culturales del Ministerio en todas sus ramas. Fue el órgano productivo, administrativo y operativo para la creación y circulación de los materiales que divulgaban la cultura colombiana nacional e internacionalmente. Estaba encargada de suplir con materiales escolares las necesidades de las escuelas y generar productos de comunicación masivos para elevar las condiciones mentales y materiales de las clases populares a la vez que proporcionarles nociones educativas y culturales.

Las nociones difundidas en estos materiales consistían en ayudar a los colombianos a orientarse en el estudio y la instrucción para perfeccionar la personalidad destinadas a alcanzar mejores acciones que solventaran los problemas de higiene corporal y la salubridad de los lugares; para resolver los dilemas de las razas y los climas mediante un nacionalismo dignificador de lo colombiano; para que se aumentara la productividad y, por tanto, se pudiera mitigar la pobreza de los territorios; para que el Estado pudiese llevar la modernización a todo el territorio con fines de progreso y desarrollo (López de Mesa L., Estatuto de la Biblioteca Nacional, 1934).

Al lado de los volúmenes de las bibliotecas, el Estado generó órganos de publicidad periódica como medios de expres-

³ Departamento de Canjes de la Biblioteca, a su vez hacía parte del Departamento de Información y Propaganda de la Biblioteca Nacional. La iniciativa de Canjes había comenzado en 1932

sión estatal a través del Departamento de Información y Propaganda que hacía parte de la Biblioteca Nacional y su distribución se realizó mediante el Departamento de Canjes. Luis López de Mesa anunciaba en las Memorias Senderos, la revista educación y el primer ejemplar de la Revista infantil (Rin Rin) de 1935 fueron soportes periódicos a través de los cuales el Ministerio de Educación difundía la cultura de la República. En 1936, la revista Senderos se convierte en la Revista de las Indias con la función de exponer la alta cultura colombiana. Por su parte, la Revista del Maestro, fue el impreso a través del cual el Estado divulgaba y proporcionaba materiales temáticos sobre educación a los maestros.

La primera revista Rin Rin ilustrada y dirigida por Sergio Trujillo M de 1936 hacía parte del material escolar y su objetivo era el de suplir la carencia de textos escolares adecuados para las necesidades locales. El total de las revistas entre el periodo de 1936 y 1938 fueron fieles a los objetivos de la Campaña de Cultura Aldeana y resultado de las indagaciones de las Comisiones. El primer aspecto educativo infantil fue la higiene y la nutrición en Rin Rin; pero también fue un impreso para la prescripción de las actividades en los tiempos libres. En sus páginas se expusieron los comportamientos de los niños ideales como ciudadanos de la modernidad centrados en el estudio y el trabajo racionalizado; se fomentaron los idearios colectivistas; se difundieron los cuerpos sanos y felices en relación con su entorno y con la vida que les tocó por suerte. La revista Rin Rin, junto con la Revista de las Indias y la Revista del Maestro, circuló junto con las otras colecciones que formaban las Bibliotecas Aldeanas.



Las escuelas complementarias y la escuela industrial de artes y oficios

Las escuelas complementarias fueron una respuesta a las necesidades aldeanas y rurales de los niños que hubieran acabado la escuela primaria ya que con once años no tendrían la posibilidad de tener otra cultura alternativa a la que la familia les ofreciera. Echandía expuso que el niño abandonado por el estado tras la escuela primaria perdería la oportunidad de progreso intelectual, sería llevado a desempeñar labores familiares sin haber cumplido su desarrollo físico ni haber conseguido la instrucción necesaria para trabajar, tampoco habría alcanzado a desarrollar una personalidad ética y espiritual para afrontar al nuevo Estado liberal (Echandía, 1936, pág. 45)

Frente a este contexto rural y aldeano, el ministro Echandía advertía en sus memorias las consecuencias en los niños que no continuaran con la educación pública tras la escuela primaria. Por una parte, la incultura del trabajo y la falta de preparación técnica en la vida adulta los conduciría a tener que aceptar trabajos físicos únicamente. Por otra, no habría trabajadores capacitados ante la probable situación de contar con capital para industrialización en Colombia para la explotación de los recursos naturales, para la construcción de obras públicas o para el desarrollo de pequeñas industrias destinadas al mercado interno. Así que en caso de que se pudieran en marcha estos proyectos industriales y de ingeniería a los que la modernización liberal aspiraba, el Estado colombiano tendía que contratar trabajadores extranjeros. Echandía argumentó también que hacía falta educar a los niños en la agricultura, la artesanía, las industrias y la construcción de obras públicas por el escaso rendimiento, los altos costos y la lentitud en la que se desarrollaban en Colombia estos sectores debido a la falta de preparación (Echandía, 1936, pág. 46)

ECHANDÍA (1936) CALIFICÓ DE INHUMANO "ENTREGAR EL NIÑO AL CAMPO (...) A SU LUCHA SOLITARIA CON LA VIDA" (PÁG. 46).



Las escuelas complementarias sería espacios de enseñanzas prácticas para contribuir con el ejercicio sosegado y productivo de su trabajo como campesino o artesano a través de la instrucción en conocimientos prácticos.

Ilustración 37. Material didáctico realizado por Sergio Trujillo M. para el Ministerio de Educación Nacional



Fuente. Archivo de los herederos de Sergio Trujillo M. Imágenes didácticas para el Ministerio de Educación Nacional de 1936.

La instrucción de los niños se orientaba hacia la carpintería, la fabricación del calzado y tejidos para el vestido, la forja y el mantenimiento de herramientas (ver Ilustración 37). La instrucción masculina abordaba los principios generales para el desarrollo de la economía agraria e industrial, entre otros campos laborales. El Ministro Echandía en sus Memorias (1936), así definió el carácter de estas instituciones:

A las niñas se les enseñaba costura y se les daban máquinas de coser. Para el conjunto de la instrucción se repartían

UNA ESCUELA DONDE APRENDIERA EL VARÓN CÓMO SE HACE LA MESA, EL TABURETE Y LA CAMA, NUNCA VISTO EN SU CHOZA; DONDE SE LE CAPACITA PARA FABRICAR LOS EMPAQUES QUE NECESITARÁN LOS PRODUCTOS DE SU TIERRA, EL CALZADO QUE DEFENDERÁ SUS PIES DE LA ENFERMEDAD, LOS TEJIDOS QUE LO CUBRIRÁN Y LE DARÁN DIGNIDAD SOCIAL, DONDE APRENDIESE LOS RUDIMENTOS DE LA FORJA Y LA MERA DE RESTAURAR SUS HERRAMIENTAS MELLADAS O VIEJAS; DONDE SE LE ENSEÑARA (...) AQUELLOS PRINCIPIOS MÁS GENERALES Y MÁS SIMPLES DE ECONOMÍA AGRARIA E INDUSTRIAL" (PÁG. 46).

Estas escuelas tendrían un pènsum con duración de dos años, periodo estrictamente indispensable, decía Echandía (1936), para sentar bases de la posterior educación industrial. En 1932, ya existían 242 escuelas complementarias en Colombia y eran expresión manifiesta del objetivo estatal de democratización cultural a pesar de falta de dotación de talleres con maquinaria y profesores. Ante la falta de maestros especializados, se preparó a un conjunto de maestros conocedores de estas labores. El ministro Echandía (1936) reportaba con agrado que en el Huila, Magdalena, Cundinamarca y Boyacá los estudiantes producían sus propios vestidos, zapatos, sombreros, muebles, ornamentos, encuadernaciones, obras tipográficas, herramientas, objetos de cuero, bordados y tejidos, entre otros (pág. 46).

La enseñanza industrial

Las escuelas complementarias dejarían preparados a los niños para iniciar el estudio en lo industrial o artesanal para la defensa económica en el futuro. Las escuelas industriales, perfeccionarían los conocimientos mediante la instrucción completa y elevada, ésta se llamaría escuela de artes y oficios donde se racionalizaría las profesiones artesanas y generar un perfil técnico en los estudiantes egresados para cubrir la bolsa de trabajo según las demandas.

Las escuelas propuestas por el Ministerio para las artes y los oficios, según Zalamea, trataban de salvar la ignorancia de los oficios y de la cultura de trabajo. Bajo criterios prácticos, estas escuelas no pretendieron formar genios sino configurar artistas que perfeccionaran sus aptitudes para hallar una solución decorosa al problema económico mediante la producción de artes decorativas como la cerámica, la vidriería, la forja artística, la alta ebanistería, la pintura al fresco, la orfebrería, el dibujo arquitectónico y la decoración de interiores. Dentro de esta iniciativa educativa se incluyó la creación de escuelas de arte industrial para indígenas en Ráquira, Sibendoya y Guajira. En este último departamento se establecería escuelas para el perfeccionamiento e industrialización de juguetería, tejidos y cerámica popular. Estas escuelas estarían en continua interconexión con la Escuela de Bellas Artes donde los profesores y estudiantes llevarían conocimientos técnicos a cambio de una "inspiración directa en las fuentes de lo que acaso sea única expresión reciamente autóctona" (Zalamea, 1978, pág. 639)



DE
C
S
C



CONCLUSIONES:

Si bien Muñoz (2017) argumenta que las bibliotecas aldeanas funcionaron hasta 1947, queda por identificar la duración de la Campaña de Cultura Aldeana. Sin embargo, se puede comprobar la implementación científica y la aplicabilidad práctica de la Campaña y las Comisiones en las políticas educativas y culturales durante el gobierno López (1934 – 1938) anunciadas en su discurso de posesión como revolución pacífica para la modernización nacional.

La Comisión y Campaña de Cultura Aldeana fueron proyectos que proporcionaron al Estado herramientas fundamentales basadas en la razón y la indagación social para dirigir acciones políticas educativas y culturales acertadas entre las poblaciones aldeanas y rurales. Las políticas educativas y culturales tuvieron la finalidad de bajar los índices de pobreza material, espiritual y cultural de esta población, así mismo tuvieron el objetivo de vincular a campesinos y aldeanos al proyecto de desarrollo nacional de la República Liberal.

Las indagaciones de la Comisión y la Campaña, como se pudo mostrar a lo largo del texto, tuvieron influencia en los proyectos educativos y culturales que desarrolló el Ministerio de Educación Nacional para las escuelas primarias, las escuelas complementarias y las industriales. Este Ministerio orientó la Campaña y las Comisiones hacia la nacionalización educativa y productiva, hacia la construcción de un nacionalismo propicio para la dignificación de las razas y climas colombianos a nivel nacional e internacional. Resulta interesante el uso de los nuevos medios de comunicación masivos para alcanzar los objetivos de las Comisiones y la Campaña, así como la activa participación de la Biblioteca Nacional.

Coinciden los autores que estudiaron las Comisiones y la Campaña de Cultura Aldeana y Rural en considerar estos proyectos de gran interés y creatividad ya que tuvieron un fundamento pragmático y veraz para incorporar a las poblaciones aldeanas y rurales en los planes estatales e impulsar mejoras en todas las formas de vida mediante la implementación de nociones de la cultura moderna. Sin embargo, a la luz de los tiempos actuales, estos proyectos tuvieron un carácter tanto europeísta como nacionalista. Siguiendo a Norbet Bilbeny (2007), un pueblo puede tener arraigo patriótico a la vez que anhelar los logros de otras culturas para elevar la visión del mundo de su pueblo. En todo caso y de una manera generalizada, los límites del pensamiento moderno en la década de 1930 consideraron las culturas europeas como el paradigma elevado de “lo civilizado”, serán las corrientes de pensamiento postcolonialista que comienzan en la década de 1960 las que harán críticas profundas a las colonizaciones europeas a lo largo del globo terráqueo.

Diversos obstáculos impidieron la asimilación de la nueva cultura moderna divulgada por los liberales a través de la Campaña y las Comisiones de Cultura Aldeana y Rural. El campesinado y los aldeanos vivían en esos años treinta en un tiempo histórico disímil al espíritu de la modernidad internacional; entre estas poblaciones había una arraigada fundamentación cultural en la religión católica. A estas condiciones culturales, se sumó la oposición del Partido Conservador y las reacciones beligerantes contra las reformas realizadas en el primer gobierno de López a través de los discursos en los púlpitos y en la prensa conservadora. Sin embargo, diversos autores afirman que este intento por modernizar, educar y culturizar a aldeanos y campesinos constituyeron una semilla educativa para la tecnificación de los oficios en las zonas alejadas de las ciudades. Muñoz ratifica que las bibliotecas aldeanas fueron la base de la constitución de diversas bibliotecas en el departamento antioqueño.

Referencias

- Bilbeny, N. (2007). *La identidad cosmopolita. Los límites del patriotismo en la era global*. Barcelona: Kairós.
- Borda, S. (2019). *¿Por qué somos tan parriquiales? Una breve historia internacional de Colombia*. Bogotá: Crítica.
- Díaz Soler, C. (2004). *El pueblo de sujeto dado a sujeto político por construir: el caso de la Campaña de Cultura Aldeana (1934 - 1936)*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Echandía, D. (1936). *Memorias que el Ministro de Educación Nacional presenta al Congreso en sus sesiones de 1936*. Obtenido de goo.gl/vFM7S6
- Giménez, G. (s.f.). *La cultura como identidad, la identidad como cultura*. Obtenido de <https://red.pucp.edu.pe/ridei/files/2011/08/laculturacomoidentidadylaidentidadcomoculturagilbertogimenez.pdf>
- Helg, A. (2022). *La educación en Colombia: 1918 - 1957. Una historia social, económica y política*. Bogotá:
- Jaramillo, R. (1994). *Colombia: la modernidad postegarda*. Bogotá: Temis.
- López de Mesa, L. (11 de septiembre de 1934). *Estatuto de la Biblioteca Nacional*. Archivo General de la Nación. Bogotá: Departamento de Canjes.
- López de Mesa, L. (Marzo de 1935). *Gestión administrativa y perspectiva del Ministerio del Ministerio de Educación, 1935*. Obtenido de goo.gl/vFM7S6content_copyCopy short URL
- López de Mesa, L. (1936). *La sociedad contemporánea y otros escritos*. Bogotá: Minerva.
- López Pumarejo, A. (Agosto de 1933). *Discurso del Señor Presidente de la República*. Diario Oficial de la Nación. Imprenta Nacional.
- López Pumarejo, A. (1935). *La política oficial. Mensajes presidenciales y discursos del presidente*. Tomo II. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Masur, G. (1936). *Revista de las Indias N 4*. Imprenta aAcional.
- Muñoz, H. (2014). *La biblioteca aldeana de Colombia y el ideario de la República Liberal, 1934-1947: bibliotecas y cultura en Antioquia*. Bogotá: Universidad de La Sabana.
- Palacios, M. (1999). *Parábola del liberalismo*. Bogotá: Norma.
- Revsita del Maestro número 3. (mayo de 1937).

- Romero Sánchez, S. (01 01 2022). *La historia olvidada de la arquitectura en Colombia: la vivienda rural y la modernización durante la República Liberal*. Revista Dearq número 29° DOI: <https://doi.org/10.18389/dearq29.2021.04> Disponible en <https://www.archdaily.co/co/974367/la-historia-olvidada-de-la-arquitectura-en-colombia-la-vivienda-rural-y-la-modernizacion-durante-la-republica-liberal>. Obtenido de <https://www.archdaily.co/co/974367/la-historia-olvidada-de-la-arquitectura-en-colombia-la-vivienda-rural-y-la-modernizacion-durante-la-republica-liberal>
- Sáenz, J., Saldarriaga, Ó., & Ospina, A. (1997). *Mirar la infancia: pedagogía, moral y modernidad en Colombia, 1903-1946*, Volumen 2. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Silva, R. (2000). *Ondas nacionales. La política cultural de la república liberal y la Radiodifusora Nacional de Colombia*. Análisis Político, (41), 3–22, 3- 22. Obtenido de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/79964>
- Silva, R. (2005). *República Liberal, intelectuales y cultura popular*. Medellín: La Carreta Editores.
- Silva, R. (2007). *Reforma Cultural, Iglesia Católica y Estado durante la República Liberal*. Obtenido de Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO): <https://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/cidse-univalle/20190626042923/Doc104.pdf>
- Silva, R. (2007). *Sociedades campesinas, transición social y cambio cultural en Colombia. La encuesta folclórica nacional de 1942: aproximaciones analíticas y empíricas*. Medellín: La Carreta editores.
- Silva, R. (2008). *El libro popular en Colombia, 1930-1948. Estrategias editoriales, formas textuales y sentidos propuestos al lector*. Revista de Estudios Sociales No. 30, 20-37.
- Tirado Mejía, Á. (1995). *Aspectos políticos del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo (1934 - 1938)*. Bogotá: Planeta.
- Zalamea, J. (1978). *Literatura, política y arte*. Bogotá: Andes.